

PEDRO ALIAGA ASENSIO

APUNTE SOBRE EL TRINITARIO IMPLICADO
EN EL EPISODIO CULMINANTE DE LA LOCURA
DEL PRÍNCIPE DON CARLOS DE AUSTRIA
(Pascua de 1567)

Separata de
TRINITARIUM
Núm. 31 - 2024
pp. 59 - 63

SALAMANCA
2024

Apunte sobre el trinitario implicado en el episodio culminante de la locura del Príncipe don Carlos de Austria (Pascua de 1567)

PEDRO ALIAGA ASENSIO, OSST
Madrid

Pocos episodios del reinado de Felipe II resultaron tan dramáticos como la locura, encerramiento y muerte de su primogénito y heredero, el príncipe don Carlos¹ (1545-1568). Hijo del *Rey Prudente* y de doña María Manuela de Portugal, son varias las explicaciones que se dan de su evidente desequilibrio, gravitando las más documentadas en torno a los efectos de la orfandad de madre y a las diversas enfermedades que padeció, apareciendo ya desde la niñez como triste y desasosegado. Como es bien sabido, la salud física y mental del Príncipe se fue deteriorando hasta el extremo. El 18 enero de 1568, por orden de su padre, fue reducido y hecho cautivo en sus aposentos. Murió a los pocos meses, el 24 de julio, contando solo con 23 años de edad. La noticia de su cautiverio y muerte recorrió Europa y fue

¹ Son muy recomendables dos títulos recientes sobre el malogrado Príncipe: una, el estudio global de F. Bruquetas – M. Lobo, *Don Carlos. Príncipe de las Españas* (Madrid 2016), con una muy completa relación de fuentes archivísticas y bibliografía. Sobre la cuestión central de la enfermedad y los argumentos acusatorios contra su padre, F. X. Santos Heredero, *El príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II: ¿víctima o enfermo?* (Madrid 2005).

usada por la propaganda en contra de Felipe II, convirtiéndose en la quintaesencia de la crueldad y el fanatismo que sus antagonistas le atribuían.

Hubo un episodio fatídico, ocurrido en la Pascua de 1567, que mostró a las claras que la locura del Príncipe había llegado a un punto crítico. Al confesarse, para cumplir con el precepto pascual, dijo al confesor que tenía intención de matar a un hombre; el confesor le negó la absolución. En su desasosiego, mandó traer a El Escorial, de noche, a un agustino y a un trinitario, de su máxima confianza, para presentarles el caso y que autorizasen la absolución sacramental. El diálogo llegó al punto en que el Príncipe reveló que el hombre al que quería asesinar era su padre, el Rey. De lo cual fue informado puntualmente Felipe II.

Este episodio (con la presencia del anónimo trinitario) ha sido reproducido por quienes han escrito sobre el tema en los siglos XIX y XX. Se hizo popular gracias a haberlo insertado el P. Luis Coloma (1851-1915) en su célebre novela *Jeromín* (1902) sobre don Juan de Austria. Cabe preguntarse cuál es el origen de la noticia de la presencia del trinitario en tan crítica circunstancia.

Se trata de la citación de un manuscrito de la Biblioteca Salazar en un artículo publicado en 1841; dice el autor (con las iniciales N.S.) que el manuscrito había pertenecido a la Biblioteca de El Escorial y que a la sazón estaba en la Biblioteca de las Cortes. Se trata de una relación escrita por quien declara haber estado presente en los hechos que relata. Para nuestro intento, reproducimos lo principal del texto, con la referencia al trinitario que nos ocupa:

“Lo que se puede decir de este caso, es de un ayuda de Cámara del mismo Príncipe, y es que Su Alteza confesó la Cuaresma de 1567 años, y estuvo muchos días que no concluyó porque tenía una mala intención de matar a un hombre... S.M. se fue al Escorial y de allí llamó a D. Juan, no se sabe qué trataron... En esto vino el Santo Jubileo que todos ganábamos por Pasqua, y el Príncipe fue a S. Hierónimo, sábado en la noche, y yo era aquella noche de guarda. Y confesándose, el confesor no le quiso absolver, y díjole el Príncipe: Padre, presto os determináis. Y el fraile respondió: Consúltelo V. Alteza con letrados. Y esto era a las ocho de la noche. Y luego envió en su coche por los teólogos de Atocha, y vinieron catorce frailes, dos a dos. Y luego mandó viniésemos a Madrid por Alvarado el Agustino y por el Trinitario, y con cada uno de por sí disputó el Príncipe, y porfiaba que le absolviesen, pero hasta que matase un hombre había de

estar mal con él... Y entonces dijo que era el rey su padre, con quien estaba mal, y le había de matar... Acabose esto a las dos de la noche... Otro día nos venimos a Palacio, y a S.M. se le hizo saber en El Escorial todo lo que pasaba².

Creemos que el trinitario al que se alude fue el P. Juan de la Vega (+Toledo 1579), uno de los frailes más singulares y aclamados que la Orden tuvo en España en su tiempo, cuya fama perdura por haber conquistado, de niño, a san Simón de Rojas, quien por su admiración hacia él se decidió a entrar en la Orden trinitaria. Los apuntes que el pequeño Simón tomó de los sermones de Vega los conservó de por vida, en precioso volumen autógrafo del Santo que se guarda en el archivo de San Carlino, en Roma.

El P. Juan de la Vega³ nació en Villada, lugar de la Tierra de Campos, en fecha desconocida, aunque, con toda probabilidad, entre 1520 y 1525. Estudió en Salamanca, donde conoció la Orden trinitaria. En 1541 profesó en el convento de la Santísima Trinidad de Toledo, en manos de fray Sebastián de Almodóvar, vicario provincial de Castilla. Llamado “el segundo San Pablo”, fue uno de los más célebres oradores sagrados de la España del siglo XVI; teólogo tomista, formado en la Universidad de Salamanca, alcanzó el grado de maestro en la Orden. Fue conventual de Toledo, Medina del Campo, Valladolid, Santuario de Tejada en Garaballa (Cuenca), Santuario de Remedios de Fuensanta en La Roda (Albacete), Madrid y Granada.

La Universidad de Salamanca salió en su defensa en una controversia que mantuvo contra la opinión de poder pedir al penitente, en el sacramento de la penitencia, el nombre del cómplice en el pecado, asunto en el que encontró el apoyo explícito y decidido de Melchor Cano. Por sus célebres dotes de oratoria, fue nombrado predicador real por Felipe II, que lo mantuvo varios años en Madrid para beneficiarse de sus consejos.

Durante el tiempo de su conventualidad en el Santuario de Fuensanta fue confesor de la célebre Catalina de Cardona, descubriendo la verdade-

2 N. S., *Relación histórica de la prisión y muerte del Príncipe D. Carlos, hijo del rey Felipe II y nieto de Carlos V*, en “Revista de Madrid” I (Madrid 1841) 288-289.

3 Sobre Juan de la Vega: Francisco de Santa María, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, I (Madrid 1644) 577ss; Antonino de la Asunción, *Diccionario de Escritores Trinitarios de España y Portugal*, II (Roma 1899) 443-455; Bonifacio Porres Alonso, *Noticias históricas de los trinitarios en Castilla. V. Provinciales del siglo XVI*, en *Acta Ordinis Sanctissimae Trinitatis* 8 (1975) 658-662.

ra identidad de la, hasta entonces, anónima penitente de los campos de La Roda; santa Teresa de Jesús alude a estas visitas de *la Cardona* al convento de trinitarios (que confundió con los mercedarios) en el capítulo veintiocho del *Libro de las Fundaciones*. Fue ministro provincial de Castilla entre 1567 y 1570. Sus últimos años los pasó en Toledo, de donde fue elegido ministro conventual, entregado al ministerio de la predicación en la Catedral Primada.

Tenemos firmes motivos para creer que fue el P. Vega el trinitario presente en el referido episodio del príncipe don Carlos. Fue predicador de Felipe II, a quien tuvo acceso directo. "Predicó en Madrid a S.M. de Felipe II muchas y diversas veces", recordaba el P. Juan de la Torre, dando alguna noticia de algún sermón memorable dicho en presencia del rey. El nombramiento de predicador real le llegó solamente al final de su vida⁴.

Se conserva una escueta noticia de correspondencia de tres cartas dirigidas por el Monarca al P. Vega, escritas en 1562, 1568 y 1571⁵. De la segunda, se conserva una copia manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid, de la que afirma Bonifacio Porres: "En 22 de enero de 1568 Felipe II escribió una carta desde Madrid al 'Venerable y devoto Padre maestro fray Juan de la Vega, provincial de la Orden de la Trinidad en la provincia de Castilla y Andalucía', diciéndole que no se hablara en los sermones de la reclusión del Príncipe don Carlos en el Palacio Real"⁶.

Gil González Dávila escribió este elogio de él, publicado en 1630: "Maestro fray Joan de la Vega, predicador famoso que tuvo la gracia del gran Filipo II. La Santa Iglesia de Toledo le mandó poner la sepultura y el epitafio, que dice: *Aquí yaze sepultado el mui venerable i mui reverendo Padre el Maestro fray Joan de la Vega, Predicador insigne y glorioso. Falleció a 20 de julio del año de 1579*".

Hemos hecho alusión a la relación estrecha que el P. Vega tuvo con la célebre Catalina de Cardona. Digamos, al respecto, que esta estuvo en contacto directo con el Príncipe en su niñez, pues llegó a Valladolid en 1557

4 Pedro López de Altuna, *Primera parte de la Crónica General del Orden de la Santísima Trinidad* (Segovia 1637) 435.

5 Cf. Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Códices*, 295B, ff. 118r.

6 Bonifacio Porres Alonso, *Noticias históricas de los trinitarios en Castilla. V. Provinciales del siglo XVI*, en *Acta Ordinis Sanctissimae Trinitatis* 8 (1975) 662. La copia manuscrita de la carta, en BN, *Manuscritos*, 781, f. 131v.

7 Gil González Dávila, *Compendio histórico de las vidas.. de San Juan de Mata y S. Félix de Valois* (Madrid 1630) 54r.

como camarera de la princesa de Salerno, y se le encomendó la misión de ser ayudante de la nodriza de los príncipes don Carlos y don Juan de Austria. Aunque duró poco tiempo como tal, durante cinco años estuvo muy cerca de los príncipes, no solo en Valladolid, sino también en Madrid y Alcalá, hasta 1562 (es decir, cuando los príncipes tenían entre 7 y 12 años). En ese año, *la Cardona* desapareció y se retiró a hacer vida eremítica en una cueva, cercana a La Roda de Albacete. Fue precisamente el P. Vega, su confesor, quien descubrió la verdadera identidad de la anónima ermitaña, noticia que impresionó mucho en su tiempo, como testimonia la misma santa Teresa.

En fin, cerrando el argumento, referir que el Príncipe mostró cierto favor hacia la Orden trinitaria. Hay una nota de gasto de 100 reales de limosna al Convento de la Trinidad de Madrid, en 1565⁸. En su muerte, la comunidad de trinitarios estuvo presente en las exequias; también celebraron sus funerales de aniversario en 1569 en el convento de Santo Domingo el Real, lugar de su sepultura, pagando su albacea a los frailes de la Trinidad el estipendio de 12 ducados, que son 4.500 maravedís. En su testamento dejó la espléndida cantidad de 10.000 ducados para la redención de cautivos. De la subasta de los bienes del difunto Príncipe, dispuso el Presidente del Consejo de Estado que se pagaran los estipendios de las 10.000 misas que había dejado dispuestas en su testamento, de las cuales 300 en el convento de la Trinidad de Madrid; 60 en el convento de la Trinidad de Alcalá de Henares; y 200 en el de la Trinidad de Toledo⁹.

8 Citado por Bruquetas-Lobo, 226.

9 Citado por Bruquetas-Lobo, 413.